

Colaboraciones

EN HONOR A LA VIDA POR LA MEMORIA DE UN SANTACRUCERO

"Que salgan adelante o se mueran de hambre sólo me importa en tanto los necesitemos como esclavos para el desarrollo de nuestra civilización. Por lo demás, me son indiferentes por completo". (Heinrich Himmler, jefe de las SS). Así comenzaba un artículo publicado en el Faro de Vigo sobre el relato de un español que sobrevivió al campo de exterminio de Mathausen (Austria).

Este artículo pretende hacer un homenaje a los miles de personas que murieron en los campos de exterminio nazis, y sobre todo a la memoria de un Santacruztero que fue exterminado en el campo de Mathausen: Indalecio González Gabriel.

Indalecio nació en Torrubia del Campo?, y aquí pasó su infancia desde los dos años, aquí vivió hasta que se fue a la mili y aquí hasta hace poco tiempo vivieron sus padres. En el año 1938 era miembro de la Unidad Móvil de Carabineros en Olot, Gerona (momento de la fotografía). La Guerra Civil fue el desencadenante de lo ocurrido en su breve vida, le tocó luchar en el bando republicano, y como perdedor tuvo que exiliarse a Francia, estuvo trabajando en los Alpes franceses y allí fue capturado por las tropas nazis. Como otros españoles primero pasaban por campos de prisioneros en Francia donde y siguiendo el testimonio de los que tuvieron la suerte de sobrevivir: "no nos trataban demasiado mal; comíamos y apenas nos pegaban...pero en el de concentración todo fue diferente".

La experiencia de Mathausen la conocemos gracias a la memoria de los pocos supervivientes, que nos relatan todas las vejaciones que pasaron; en primer lugar seleccionaban a los residentes, separando a mujeres, niños y ancianos los cuales eran llevados a las duchas, donde se les rociaba con gas venenoso, generalmente Zyklon-B. A los cadáveres se les arrancaban los dientes de oro; el pelo se destinaba a rellenar colchones; los huesos eran machacados para realizar fertilizantes, y la grasa se empleaba para fabricar jabón. El resto a trabajar de sol a sol, casi sin comer y esperando en cualquier momento la macabra diversión de recibir un tiro en la nuca. La crueldad de las SS era ilimitada, los modos de matar infinitos, te podían ahorcar, disparar, matar a palos, electrocutar, gasear, etc. por eso algunos buscaban el suicidio como fórmula de escape a tan gran horror.



Indalecio compartió barracón con los proscritos del régimen: "judíos, franceses, rusos, polacos, checos, maricones, criminales, políticos, gitanos, testigos de Jehová, árabes y africanos", todos eran infrahumanos; con ellos compartió también lecho, el barracón estaba tan saturado, que dormían dos y tres personas en la misma cama.

Los españoles gozaban de pequeñísimos privilegios. "Los españoles somos muy trabajadores y eso les gustaba a los nazis. Incluso los puchacas (niños españoles) eran grandes trabajadores. Por el contrario, los judíos apenas sabían hacer trabajos manuales y mucho menos forzosos, con lo que eran eliminados". Corno escribió un teórico nazi: "En su aspecto externo, los judíos parecen seres humanos, pero están por debajo de los animales".

Mathausp 60

en es una creación española. "Fueron los primeros en llegar y los que construyeron los edificios, gracias al trabajo de un preso arquitecto que también era español".

En esta particular casa de los horrores fueron ejecutados unas 120.000 personas, de ellos casi 8.000 españoles. Y, como se recuerda macabramente, Mathausen sólo era el banco central; alrededor de ese campo había una serie de sucursales como Dachau, Treblinka, Auschwitz, Buchenwald, verdaderas fábricas de muerte.

El régimen nazi convirtió los campos en fábricas de exterminio. Aplicó las más modernas técnicas industriales con un único fin: aniquilar. Era un genocidio milimétricamente planificado. El sueño de un monstruo: "la conquista del ansiado espacio vital" fue la peor pesadilla de millones de hombres y mujeres que todavía hoy recuerdan, grabado a fuego, su calvario.

En septiembre de 1944 la guerra se les había complicado a los alemanes, que entonces ya habían reducido a 4,5 millones de personas a cenizas en el crematorio de Mathausen, almacenados en pequeños botes de los que una cucharada de café suponía los restos de diez personas.

La "solución final" promovida por Hitler se saldó con más de seis millones de muertos y muchos más torturados, deportados, exiliados..."

"La vida de una persona no valía nada". **Nada.**

JUAN PEDRO YUNTA MANZANARES
ARCHIVERO MUNICIPAL